

MEMORIAS



BIBLIOTECA LITERATURA Y DERECHOS HUMANOS

La Biblioteca Literatura y Derechos Humanos es un proyecto de Berg Institute en colaboración con diversas entidades internacionales como Yale University Press, Penguin Books, Il Mulino, Planeta, Oxford University Press, Fayard/Flammarion y Princeton University Press, entre otras. Su objetivo es ofrecer en lengua española diversas narrativas que permitan, desde la literatura, conocer más y mejor el relato humano de la conquista y reconocimiento de los Derechos Humanos en su compromiso de defensa de la Humanidad y de la dignidad «del otro» y, de este modo, promover los valores e ideas de compromiso con la Justicia y la solidaridad humana.

BEATE Y SERGE KLARSFELD

MEMORIAS

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN
Joaquín González Ibáñez

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA
Antonio Muñoz Molina

TRADUCCIÓN
Agustina Blanco

Biblioteca Literatura y Derechos Humanos

BERG INSTITUTE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de dichos derechos puede ser constitutiva de un delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Mémoires*

Publicado originalmente por Flammarion / Fayard

Edición de Berg Institute para todos los países, excepto Argentina, Chile y Uruguay publicado por Libros Del Zorzal

© 2015 Autoría: Beate y Serge Klarsfeld

© 2019 De esta edición: Fundación Berg Oceana Aufklarung-Berg Institute

© Prólogo de la edición española: Antonio Muñoz Molina

© Edición y presentación: Joaquín González Ibáñez

© Traducción: Agustina Blanco

© Adaptación de la traducción para la edición de Berg Institute: Joaquín González Ibáñez

© Revisión: Íñigo Sánchez Paños

© Obra pictórica de la cubierta de Benoît van Innis, *Redes de olivos*. Colección particular

© Dibujo de las guardas Benoît van Innis. Colección Berg Institute

Álbum fotográfico:

© Beate y Serge Klarsfeld, Serge y Beate Klarsfeld, Ullstein Bild-Dpa, Hamburger Morgenpost, Daniel Franck, Keystone Peter Turnley/Rapho, Élie Kagan/Bdic, José Arguto/AFP, Rudolf Brandstatter/AFP, Philippe Wojazer/AFP, Joël Saget/AFP.



Depósito Legal: M-931-2020

Código IBIC: BT; 3JJH

Código Thema: DNX; 3MPBLB

Depósito legal: M-931-2020

ISBN: 978-84-948528-8-6

Impreso en España (Unión Europea)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS <i>por Joaquín González Ibáñez</i>	15
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA <i>por Antonio Muñoz Molina</i>	27
<i>MEMORIAS</i>	
BEATE	
Una infancia alemana	39
Encuentro en un andén de metro	45
SERGE	
Acorralados por la Gestapo	55
Arno, mi padre.	65
Raisa y sus hijos	82
Regreso a París.	90
Una alemana llamada Beate	102
1965, Auschwitz-Birkenau: el <i>shock</i> decisivo	113
BEATE	
Mecanógrafa y militante	121
Destituida de la OFAJ.	131
El expediente nazi de Kiesinger.	139
De descubrimiento en descubrimiento	145
Una Alemania reunificada.	152
La bofetada	170
Kiesinger, diario de campaña (7 de noviembre de 1968-octubre de 1969). .191	
No, Achenbach no irá a la Comisión Europea	225
SERGE	
Junto a Beate	247
BEATE	
La lucha contra el antisemitismo se traslada a Varsovia y Praga	253
Rumbo a Checoslovaquia	270
SERGE	
Contra la impunidad de los criminales nazis en Francia.	287
BEATE	
Lischka acorralado.	293

SERGE	
El expediente de Kurt Lischka	301
El expediente de Herbert Hagen	311
La operación Lischka	320
BEATE	
¿Juzgar a Lischka y Hagen, o a Beate y Serge?	329
Israel	340
Relevos en la acción	346
El precio del combate	349
El prototipo de criminal nazi: Klaus Barbie	363
Manifestación en Múnich	374
Barbie, alias Altmann	380
A La Paz para desenmascarar al «carnicero de Lyon»	390
El atentado	407
SERGE	
Disparo de foguero o disparo real	411
El secuestro fallido de Barbie	419
BEATE	
Arrestada en Dachau, juzgada en Colonia	425
Militar en Damasco	433
SERGE	
En busca de pruebas irrefutables	441
BEATE	
Contra las dictaduras en Argentina y Uruguay	463
SERGE	
El documento del <i>shock</i>	466
Ofensivas contra Bousquet y Leguay	472
Al rescate de los judíos de Teherán	480
El juicio de Colonia	484
Esfuerzos de justicia y memoria	491
El regreso forzado de Barbie a Lyon	493
El surgimiento del caso Papon	502
Frente al negacionismo	507
Tras la pista de Alois Brunner	513
BEATE	
Walter Rauff: la impunidad denunciada en Santiago de Chile	525
La caza de Josef Mengele	529
El caso Kurt Waldheim (1986-1987)	536
En el sector musulmán de Beirut	542

SERGE	
En la boca del lobo	547
Peripécias en los casos Leguay, Bousquet y Papon	550
BEATE	
Contra Brunner, de Nueva York a Berlín Este	557
SERGE	
En Damasco, contra Brunner	561
BEATE	
Últimos giros en el caso Brunner	567
SERGE	
Junto a los gitanos rom en Rostock, en 1992	575
Polémicas con François Mitterrand	579
El destino del fichero de los judíos	589
Touvier arrestado, Bousquet acusado	596
El juicio a Touvier	602
En Pale, contra Karadžić y Mladić	608
El caso Papon	612
BEATE	
Candidata a la presidencia de la República Federal de Alemania	639
SERGE	
La cuestión de las expropiaciones y la reparación debida a los huérfanos	647
Caballeros de la buena memoria	665
La caza de nazis: el combate continúa	673
La verdad histórica no se negocia	676
Militante una vez más y hasta el final	687
Hacer trabajo de memoria	693
Voces que siempre retumban	703
EPÍLOGO	711
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS	721
LISTA DE SIGLAS	723
ÍNDICE ONOMÁSTICO	725

Beate Klarsfeld (Berlín 1939) es defensora de derechos humanos, periodista y una reputada activista contra la impunidad de los crímenes de la Alemania nazi. Alemana, hija de un soldado de la Wehrmacht, por su compromiso y labor en la lucha contra el olvido de las víctimas del Holocausto, junto con su marido Serge Klarsfeld, han recibido numerosos reconocimientos públicos y privados, y entre ellos el galardón en Francia de la Orden Nacional de la Legión de Honor en los grados de Caballero (1984) y Oficial (2007).

Serge Klarsfeld (Bucarest 1935) es historiador, escritor, abogado y doctor en historia. Hijo de una víctima de Auschwitz, él y su esposa Beate Klarsfeld, son protagonistas de varias de las acciones más reconocidas en la lucha contra la impunidad y, desde 2018, fueron reconocidos como embajadores honorarios de la UNESCO y enviados especiales para la educación sobre la historia del Holocausto y la prevención del genocidio.

Antonio Muñoz Molina es escritor, miembro de la Real Academia Española, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2013 y Premio Nacional de Narrativa, entre otros. Su calidad literaria y humana está cimentada sobre su coherencia ética, honestidad y compromiso de ciudadanía responsable que le acreditan como una referencia cívica y literaria imprescindible, lo que permite enmarcar adecuadamente su reflexión: «Derechos sin responsabilidades son privilegios». Autor del Prólogo de la obra *Memorias* de Serge y Beate Klarsfeld.

Joaquín González Ibáñez es profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid y editor de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute.



Beate y Serge en enero de 2018. Cortesía de Joël Saget, 2019/AFP

«El recorrido de la humanidad hacia una protección social y moral es largo y constante. Nunca debemos cejar en la ardua lucha contra las fuerzas del mal; debemos estar atentos y comprometernos individual y colectivamente. Debemos actuar para que las fuerzas del bien triunfen, y de este modo podamos crear espacios donde los derechos humanos sean verdaderamente respetados y las libertades se reconozcan y protejan eficazmente. Para lograrlo es necesario promover la creatividad intelectual, la educación y la instrucción. Ahí se encuentran los fermentos de hermandad entre los pueblos y el único bastión real contra las injusticias, las discriminaciones y los extremismos.»

Beate y Serge Klarsfeld, diciembre de 2017

PRESENTACIÓN

Beate y Serge Klarsfeld
o el trazo de una cosmografía de la justicia

JOAQUÍN GONZÁLEZ IBÁÑEZ

Una premisa eficaz para describir a dos actores genuinos e ineludibles en la lucha por la justicia y contra la impunidad tras la Segunda Guerra Mundial consiste en tratar de exponer lo que ellos no refieren de modo explícito en esta autobiografía escrita a dos manos. El relato de los sueños, aspiraciones y peripecias que revelan estas *Memorias* de Beate y Serge Klarsfeld requiere de un compromiso entre escritor y lector con diferentes finalidades, como lo expresó Emilio Lussu en su libro de memorias de oposición al fascismo *Marcia su Roma e dintorni*: «Cada uno de nosotros lleva consigo no solo ideas, sino también, y sobre todo, pasiones. Cada uno de nosotros puede ofrecer su testimonio y sus vivencias; a los otros les corresponde juzgar».

Para juzgar las pasiones y las ideas de Serge y Beate Klarsfeld y el legado que comparten con nosotros en esta obra es preciso también percibir lo que no contiene de modo expreso, pero aparece de modo continuo y sutil, como un trazo tenue y genuino; trazo de determinación y convicciones que actuaron como recursos inmanentes, que fueron necesarios para poner en práctica este periplo vital sin parangón en el ámbito cívico y sociojurídico.

El trazo

La primera de estas imprescindibles cualidades fueron sus valores: su determinación moral para defender una justicia que pusiera fin a la impunidad de los perpetradores supérstites de la historia reciente europea, vinculados a los crímenes nazis de la Segunda Guerra

Mundial. No fue suficiente para Beate y Serge Klarsfeld la recurrente frase de empatía en el ámbito de los Derechos Humanos: «sé más por sentimiento que por conocimiento», sino que, para ellos, fue necesario poner en práctica su imaginario moral de respeto y reivindicación de los Derechos Humanos con acciones de impacto moral, social y jurídico.

Es importante, asimismo, no obviar que el relato que se presenta en esta fabulosa obra que quiere condensar una vida —con sus pasiones y sus ideas— es subjetivo y a instancia de parte, de representación de las víctimas. Serge Klarsfeld lo denomina como su respuesta a «la tragedia de la Modernidad» causada por el nacionalismo y totalitarismo de la Europa del siglo xx contra el pueblo judío, y por quien Serge y Beate Klarsfeld decidieron asumir —por medio de la asociación que ellos mismos fundaron *Hijos e Hijas de los Deportados Judíos de Francia*— la responsabilidad de defender la verdad personal de las víctimas para sacarlas del anonimato, y que sus nombres dejaran de ser objeto de la historia, para convertirse de nuevo en sujeto de la historia.

A tal fin, y como segundo pilar, cimentaron todo su esfuerzo en el rigor del conocimiento histórico, la fidedigna filiación de las acciones de los perpetradores y un fondo bibliográfico documental y administrativo sólidamente construido; esas fueron las premisas sobre las que se articuló su lucha mediática, institucional y jurídica. La historia y la verdad de lo acontecido a las víctimas y los hechos responsabilidad de los victimarios fueron los elementos de la construcción de cada estrategia jurídica y social que el lector descubrirá con asombro y, a veces, con una sonrisa de complicidad por su causa. Junto a su originaria condición de historiador, Serge Klarsfeld inició sus estudios de Derecho a los 37 años y cuatro años más tarde superó el examen que le permitió acceder a la profesión liberal de abogado «a fin de cumplir nuestra misión de justicia de la A a la Z» como recuerda con ánimo vivo en esta narración personal.

Esa dualidad de formación humanista —la del historiador y del jurista— conduce a la creación de minuciosos expedientes para cada caso, con una rigurosa perspectiva histórica y un conocimiento fáctico de las conductas de los perpetradores de los crímenes, junto con la articulación de novedosas tácticas jurídicas con impacto

social; su estrategia del litigio es absolutamente *sui generis* y ha marcado una impronta histórica y cualitativa en el ámbito de la protección de los Derechos Humanos en las décadas finales de la Guerra Fría. La cita del Eclesiastés que Serge trae a colación se convirtió en la crónica de un destino anunciado: «Es porque nos demoramos en juzgar a los culpables que el mal se esparce en la tierra».

Un tercer elemento es su sentido comprometido y expansivo de humanidad, entendido como la necesidad de creer y pensar en la responsabilidad de cada persona como congéneres de una comunidad; en particular, como parte de una visión de fraternidad, de solidaridad. Su humanidad muestra la calidad genuina de nuestros protagonistas y perfila la manera de enfrentarse a sus desafíos. En la parte del relato sobre sus inicios contra los responsables nazis en la década de 1960, al lector le suscitará curiosidad y sorpresa la ingenuidad de la pareja: Serge, francés judío, que perdió a su padre asesinado en Auschwitz, y Beate, alemana cuyos padres votaron a Hitler y con quienes mantuvo una actitud siempre crítica, y una figura paterna desolada que sobrevivió la guerra como soldado de la Wehrmacht. Serge y Beate comienzan su autobiografía mostrando cómo ambos trataron de interpretar desde sus orígenes familiares quiénes eran: primero, como individuos y, luego, como «pareja excepcional» en la Europa de 1960. Suscitan ternura sus razonamientos, pues ante la inmensidad de los objetivos que desean alcanzar hay ingenuidad, esperanza en la consecución de los fines y mucha imaginación.

Podríamos aventurar que, si hubieran sido racionales y conscientes de los retos a los que se enfrentaban, nunca habrían podido acometer los logros que desvela este libro. Da la impresión de que lo lograron porque tenían en mente las palabras del Conde de Luna en *Il Trovatore* de Giuseppe Verdi sobre aquello que permite avanzar a los hombres: «La sombra de un sueño da esperanza a los hombres» (...*anzi del sogno un'ombra la speme di quaggiù!*). Su virtud fue poder transformar una pesadilla real de la posguerra —la situación de impunidad plena y plácida vida en Alemania de relevantes criminales de la Segunda Guerra Mundial, tanto alemanes como colaboracionistas franceses de Vichy— en la aspiración de un sueño de justicia. Eso solo pudo ser posible por la complicidad, apoyo y el

complemento mutuo del matrimonio Klarsfeld, y una imaginación resuelta para establecer las estrategias y tácticas que condujeran al objetivo final de la toma de conciencia de la sociedad civil y el procesamiento penal de los responsables.

Cuando Serge Klarsfeld afirma que «El esfuerzo de la justicia se prolonga en el espacio de la memoria» nos recuerda a Primo Levi, que en términos similares enfatizaba que su voluntad de portar memoria no tenía como objetivo la venganza, sino restablecer la oportuna medida de las cosas, especialmente cuando Europa creó un contexto integral de violencia en que la compasión con las víctimas no se permitía —«*la compassione non viene tollerata*»— y fue para ello transcendental reivindicar la inexistencia de equidistancia entre víctimas y perpetradores.

En el caso de Beate, durante las décadas de 1960 y 1970, orientó su esfuerzo hacia la promoción de una conciencia de responsabilidad de una ciudadana alemana que asumía el deber de explicar la catástrofe moral, material e histórica provocada por los trece años del Estado totalitario nazi y el genocidio perpetrado contra el pueblo judío. El Museo Memorial del Holocausto de Washington exhibe en su colección dos máquinas de escribir Continental en la sala destinada a contextualizar la vida social en la Alemania nazi. La particularidad de esas máquinas de escribir radica en dos teclas especiales de acero que batían el papel que reposaba sobre el cilindro metálico; en la parte superior del teclado, junto a los símbolos de interrogación y los números, aparecían las teclas con el símbolo de la esvástica y dos letras rúnicas de las SS. Beate interpretó un personaje incómodo y reprobable para muchos; afectuoso, heroico y necesario para otros. Un personaje que recordaba a cada familia alemana que no olvidasen que en muchos hogares conservaban, seguramente, esas máquinas de escribir, y que la impronta y determinación de Beate a la hora de afrontar social y jurídicamente la impunidad de los responsables nazis por sus abyectos crímenes, para desmayo y descrédito de la nueva democracia alemana, era tan firme como el material de las teclas.

La cuarta característica o cualidad de la lucha de los Klarsfeld fue la raíz y la razón de ser de su lucha, que residía en su genuino compromiso con la memoria de las víctimas. Basta observar, como

muestra, las implicaciones en el orden familiar, profesional y económico; una vocación vital que se manifestó en un estilo y sistema de vida por y para la justicia con las víctimas. Las cárceles y dependencias policiales en las que tuvieron que pernoctar, especialmente Beate, no fueron un obstáculo sino una pauta dentro del proceso necesario de conciencia y actuación contra los responsables. En el ámbito material y económico, podemos afirmar que no vivían en una situación de penuria, pero sí de estrecheces continuas y una abstinencia de elementos superfluos, junto con una sobriedad integral, como lo descubren las fotografías, entrevistas y reportajes realizados en las casas que habitaron, propias o compartidas con Raisa —la madre de Serge—, donde las montañas de expedientes, legajos y carpetas con dosieres eran el elemento común en casi todas las dependencias de sus hogares. Además, el relato de sus *Memorias* no permite dar cuenta del integral sacrificio de su tiempo. Su trabajo fue como el faro de la hermosa canción de Jorge Drexler, *12 segundos de oscuridad*, en la que el cantautor nos recuerda que lo que hace al faro ser eficaz en su cometido no es tanto el haz de luz que permite vislumbrar las lindes rocosas de la costa, sino los 12 segundos previos de oscuridad que permiten irrumpir al haz de luz. Para los Klarsfeld, cada titular de prensa, cada decisión gubernativa o de un órgano administrativo o judicial que desenmarañaba un proceso, cada sentencia condenatoria de los verdugos era un haz de luz que permitía mostrar el inmenso trabajo silencioso y oculto de meses y años en que ambos habían estado pertinazmente atareados.

El quinto elemento podemos definirlo como el factor cualitativo y afectivo de su trabajo y vida personal. Una cualidad que se enraíza en su relación personal, su amor cómplice y una felicidad consciente. No sabemos si Serge Klarsfeld leyó a Miguel Hernández y su poema *Solo quien ama vuela*, pero compartió esa precisa idea en una entrevista a la televisión francesa *Antenne 2*, en 2015. Le preguntaron cuál había sido la razón o la causa por la que su esposa y él tuvieron éxito en sus planes y maquinaciones. Serge, con rostro risueño, respondió con determinación que «Las personas como Beate y yo, como Simon Wiesenthal, tuvimos suerte. Simon Wiesenthal tenía a su esposa y a sus hijas y no perdió a ninguna de las tres durante el Holocausto; si bien yo perdí a mi padre en Auschwitz, tenía a mi

madre y luego tuve a Beate y a nuestros hijos (...). Creo que hemos sido eficaces porque éramos felices y creo que esa es la palabra clave en todo este proceso».

Y, por último, queremos conducir a nuestros lectores hacia la construcción de un sistema tácito de protección de la dignidad, en el que los Klarsfeld han sido innovadores y creadores; este sistema se identifica a través de una perspectiva histórico-jurídica. Su legado no será algo concluso y definitivo, sino un capítulo de un relato de búsqueda de la dignidad humana a través del acceso a la justicia, que continúa en expansión; es el relato de los Derechos Humanos que, como lo definió el profesor Héctor Faúndez, son «la idea de nuestro tiempo».

La cosmografía de la justicia de Beate y Serge Klarsfeld

La aventura humana y las variadas formas de su relato proporcionan a quien escucha e interpreta un cuento, una obra cinematográfica o una melodía la posibilidad de encontrar distintas claves y sentidos a la palabra, la imagen y la música que constituyen tales narrativas. Varía el contenido de lo que se quiere compartir por las claves subjetivas de quien presenta la historia —el intérprete de una canción, el actor que declama un poema, el barítono de una ópera— y la persona que lo descubre e interpreta, quien participa en la experiencia estética y lo recibe como lector o que disfruta en su butaca de un teatro, en un auditorio, en la intimidad del salón de casa. Este aspecto de los matices subjetivos es cuasi infinito, porque la experiencia intelectual y vital de las personas es diversa y, a veces, antagónica. En italiano hay un término muy hermoso que hace referencia a los «matices, a los detalles y contornos» que pueden apreciarse en cada relato, en cada historia; al hispanoparlante, ese término equívoco le sugiere imaginación y sutilidad. El término es *sfumature*. ¿Cuál es la forma de las cosas, del *detalle* de un hilo de humo y su color, que se desvanece? ¿Qué pincelada define aquello que es dinámico y sutil y que hace diferente a las cosas por sus detalles y matices? El relato sobre Tycho Brahe narrado por Benjamin Ferencz, fiscal de los juicios de Núremberg en el proceso de los Einsatzgruppen, y su particular versión del relato —sus *sfumature*— nos permite, gracias a su impronta axiológica, formular una metáfora con la fábula de

Benjamin Ferencz sobre el astrónomo danés del siglo XVI y la obra que habita entre nosotros creada por Serge y Beate Klarsfeld.

El hilo narrativo es la vocación y el amor por el conocimiento de Tycho Brahe y la historia referida por Benjamin Ferencz en su senectud, contenida en el documental sobre la vida de Raphael Lemkin, *Los observadores del firmamento*, de la directora estadounidense Edet Belzberg (*Watchers of the Sky*, 2015). A sus 95 años, Ferencz es todavía hoy un activista que promociona los principios del derecho penal internacional, en particular, la aplicación del crimen de agresión en Derecho Internacional. Ferencz evoca en la última escena del documental —al que da título— cómo Tycho Brahe persuade al monarca Federico II de Dinamarca para que construya un observatorio astronómico en la isla de Hven, y pudiese así, con esos recursos científicos, estudiar y cartografiar el universo. Transcurridos treinta años y fallecido el monarca, envían a la isla de Hven a un emisario del nuevo rey, Christian IV, para conocer lo que acontecía en aquel olvidado laboratorio astronómico. El anciano astrónomo responde a las interpelaciones del funcionario sobre las actividades de aquel lugar apartado. Tycho Brahe le explica que ha dedicado toda su vida a observar el firmamento y que ha creado un mapa astral con noventa y siete volúmenes precisos sobre el universo, y espera vivir lo suficiente para llegar a cien.

—¿Cien volúmenes de la misma cosa? ¿Para qué sirve? ¿Qué se puede hacer con eso? —le inquirió el funcionario.

—Admito que he fracasado; estaba tratando de descubrir el significado del universo y aún no lo he encontrado, pero creo que algún día alguien lo hará —respondió sentidamente Tycho Brahe.

El funcionario, cínico e ignorante, le espetó que para qué tanto esfuerzo y tiempo perdido, a lo que Tycho Brahe musitó:

—Mi labor habrá ahorrado a mis sucesores veinticinco años de trabajo.

Y con emoción, en la última escena del documental, Benjamin Ferencz revela que, cuatro siglos después de aquella visita al observatorio de la isla de Hven, los astronautas que se posaron por primera vez en la luna, en julio de 1969, llevaban consigo en el Apolo XI las tablas de Tycho Brahe. Dos lágrimas se deslizan por su mejilla y Ferencz revela que ha dedicado toda su vida a observar

el firmamento y ser parte en la construcción de un firmamento de justicia en el cual, el legado de Raphael Lemkin y el suyo en Núremberg pudieran permitir trazar una cosmografía de lo posible, gracias al firmamento del compromiso de los hombres y mujeres con la causa de la justicia. Por ello, a otras personas, en otro tiempo y en otros lugares, les correspondía seguir expandiendo con su visión y trabajo el trazo del firmamento de justicia.

Con tal motivo, inspirado por el relato de Ferencz, el artista Benoît van Innis pintó las guardas de los libros que pertenecen a la colección Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute. ¡Ojalá el lector, al abrir la primera página de este libro, disfrute de las guardas esteladas de añil y blanco y pueda imaginar en ese firmamento de construcción de justicia los rostros cansados y sonrientes de Beate y Serge Klarsfeld y cómo con sus acciones, tácticas y estrategias de las que dan cuenta en estas memorias nos enseñan que no son una quimera aquellas «sombras de sueños» que les permitieron imaginar la materialización de la justicia y la evitación de la impunidad!

Beate y Serge encontraron el mismo obstáculo ontológico que Raphael Lemkin en su lucha por sancionar el crimen de genocidio. Todos se enfrentaron a un estado de cosas sociológico y jurídico hostil, y a una primigenia negación de la idoneidad moral de su lucha, además de la firme oposición a la creación *lege ferenda* de una maquinaria jurídica en favor de las víctimas. Pero, gracias a personas como Raphael Lemkin, Beate y Serge Klarsfeld, Nelson Mandela y otras personalidades, hemos aprendido que la historia humana evoluciona porque siempre hubo personas genuinas, como ellos, que atisbaron nuevos escenarios y construyeron espacios innovadores donde reorientar la acción humana para acceder a la justicia. Serge y Beate Klarsfeld abrieron una vía inédita en la revolución perenne e inacabada de los Derechos Humanos, una vía que situó a las víctimas y su memoria en el centro del discurso político, jurídico y social. Gracias a esas acciones, hemos aprendido de la *Historia de la humanidad* que «todas las revoluciones son imposibles hasta que acontecen; entonces, devienen inevitables».

Una parte de esa historia que estamos construyendo, aquí y ahora, es la protección del ser humano, y Beate y Serge Klarsfeld, con su ejemplo, nos han mostrado no solo por qué o cómo hacerlo,

según revelan los ejemplos y matices de su vivo relato de contingencias jurídicas y morales, sino también que su aventura no fue una quimera, puesto que pudieron acometer sus proyectos gracias a una sociedad civil e instituciones nacionales e internacionales a las que fueron aleccionando y haciendo madurar. Le corresponde ahora al lector identificar en qué trazo de la cosmografía de justicia elaborada por los Klarsfeld se continúa su estela, gracias a la lucha de Malala Yousafzai por el reconocimiento de los derechos de las niñas y mujeres; la de la abogada Nasrin Sotoudeh, encarcelada por el régimen iraní por reivindicar la autonomía femenina; la de la nigeriana Wangari Muta Maathai, premio Nobel de la Paz por defender la sostenibilidad, la paz y los Derechos Humanos; o la jueza guatemalteca Yassmín Barrios, que procesó por genocidio al dictador Ríos Montt. Y junto a ellas, van construyendo esta cosmografía numerosas personas y ciudadanos anónimos comprometidos con los valores de la solidaridad, la tolerancia y la responsabilidad mutua para el logro de estos ideales.

¡Este es un firmamento formidable, humano y de nuestro tiempo porque lo han hecho posible la conciencia y la determinación de las personas que creen en la justicia y los Derechos Humanos! Es todo cuanto pudimos imaginar para definir a una persona plena, libre en sus opciones y responsable de sus acciones: nuestra *imago omnis*. Es decir, la visión —una de las acepciones etimológicas de la palabra griega *teoría* (θεωρία) es *visión*— de un ser humano que tiene tal condición porque se la reconocen y disfruta de Derechos Humanos —derechos y responsabilidades— y, por tanto, cada vez que se violan sus Derechos Humanos, su humanidad se difumina, se desvanece.

Precisamente los Derechos Humanos son lo que queremos y anhelamos para nuestros hijos, nuestra familia, nuestros amigos y compatriotas. La revolución —la idea de nuestro tiempo— fue imaginar al desconocido, al diferente, al «otro» disfrutando de las mismas posibilidades de optar a las que aspiramos, que reivindicamos para nuestros hijos, nuestra familia y nuestros amigos y el reconocimiento de la posibilidad de ejercer estos derechos y obligaciones sin que su nacionalidad, etnia, origen, religión, opción política, sexual o vital merme nuestro compromiso hacia «los otros»,

hacia el diferente. Los Derechos Humanos no son solo una voluntad ética y un compromiso de justicia, sino que implican un marco de legalidad que reconozca los derechos y los haga infranqueables a la discriminación y vinculantes jurídicamente —obligatorios en su reconocimiento y garantía— para garantizar de este modo su eficacia y disfrute. Y también los Derechos Humanos representan un contrato social para la convivencia en la diversidad que legitima y define la calidad cívica y moral de nuestras sociedades. La vocación de universalidad de los Derechos Humanos es lo que también nos muestran Serge y Beate, no solo en la denuncia del antisemitismo y las víctimas judías de la Segunda Guerra Mundial, sino en la defensa de las víctimas a las que defendieron y no conocieron, como los gitanos de Bosnia y Serbia al terminar las guerras en los Balcanes a partir de 1995, los desaparecidos en Chile y Argentina en la década de 1970, las minorías perseguidas en Líbano, o la referencia a las víctimas del genocidio armenio, de Ruanda y de los musulmanes asesinados en Srebrenica.

Y todo ese formidable acervo ético y cívico de la vida de Serge y Beate Klarsfeld nos inspira y sugiere sutilmente que, probablemente, los Derechos Humanos son nuestra revolución y compromiso cívico democrático más accesible y que se manifiesta en las decisiones que adoptamos cada día con las personas con quienes nos relacionamos y con el entorno social, económico y ambiental de cada uno de los rincones de nuestro planeta.

Vive Serge et Beate!

Abril de 2020

PRESENTACIÓN

AGRADECIMIENTOS

Esta edición especial de las *Memorias* no hubiera sido posible sin el apoyo entusiasta de Beate y Serge Klarsfeld para incorporarse al elenco de actores y autores de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute, así como de la editorial francesa Fayard. Especialmente, queremos reconocer el gesto de L. Kulesz que hizo posible la publicación de esta obra.

Asimismo, deseamos expresar nuevamente nuestro reconocimiento a la traductora Agustina Blanco, así como al profesor José Ramón Trujillo, y a Íñigo Sánchez Paños y Nuria Brufau Alvira, por la revisión de la obra. A Antonio Muñoz Molina por su compromiso y el prólogo que aparece incluido en esta edición en lengua española y a la Agence France-Press (AFP) y al fotógrafo Joël Saget por la donación de la fotografía de los Klarsfeld que aparece al inicio de este libro.

BERG INSTITUTE